

Sobre “*El lujo de enfermar. Historia de vida y trabajo*” de Margarita Pulido Navarro¹

Edgar C. Jarillo Soto

La voz de Magaly

Magaly, la protagonista de este libro, es una persona como cualquier otra de las que nos encontramos en nuestro tránsito cotidiano por la ciudad. Con su voz describe su historia: narra momentos, etapas, situaciones, circunstancias que han marcado su vida, pero sobre todo, nos permite adentrarnos en su experiencia cotidiana con el trabajo. Pero su relato no contiene únicamente acontecimientos, sino reflexión, análisis, preguntas, contradicciones, enojos, rabia, impotencia. Es una voz singular, la de una mujer, pero su historia no es distinta a la de miles, millones de otras personas, de otras mujeres del país y el mundo. Así, podemos escuchar a millones de mujeres que hablan a través de la voz de Magaly, y que como ella, tienen una vida marcada por infinidad de cicatrices inscritas en su corporeidad, en su sentido de la vida, en su existencia humana; y Magaly a pesar de los inmensos nubarrones que enfrenta en ciertas etapas de su vida, no se decanta hacia el laberinto sin salida, hacia el abismo de la existencia, hacia el no ser. Por el contrario, Magaly tiene lo más valioso de la vida: la duda. ¿Por qué son así las cosas?, ¿cómo asumir las decisiones en los momentos definitorios?, ¿qué explica las circunstancias en las que se ve envuelta? Al final, ¿cómo se explica ella a sí misma?

¹ Comentario de presentación del libro, 7 de febrero de 2013, en el Centro Cultural Tenanitla de la Editorial Miguel Ángel Porrúa. Recibido el 7 de marzo de 2013.

El libro está estructurado en cuatro capítulos, con un prólogo, una introducción y una última parte de conclusiones. En el mismo orden del libro haré algunos señalamientos.

El prólogo escrito por Sergio López Ramos, es un sintético mensaje de posicionamientos respecto del tema central del libro: la relación entre la salud y trabajo. Por su relevancia, destacan los párrafos en los que muestra el sentido de las historias de vida, la construcción de la identidad humana a partir del trabajo que inicia en el siglo XVIII con el propósito de alcanzar metas definidas por la propia existencia, pero que en el devenir histórico ha construido cuerpos individualizados ajenos al grupo, la etnia y finalmente la sociedad a pesar de que existen y se explican por ella misma. La vinculación de la ciencia en el proceso de explicar los efectos y consecuencias nocivas del trabajo en la vida de las personas, supone avances pero no siempre encarnados en los individuos concretos que existen y transitan por la vida social. Allí donde la protagonista es evidencia de la concreción de las dimensiones de lo social y de lo individual.

En la introducción la autora plantea una discusión de aproximación al objeto de estudio: la relación entre el proceso de producción y el proceso salud-enfermedad, con la subjetividad como mediador inmerso en los procesos tensionales del trabajo. Esta propuesta no es menor y se alimenta de una larga trayectoria de trabajos precedentes para dimensionar el problema de la

salud enfermedad en ámbitos distintos a las bacterias y los virus, ajenos a la causalidad directa situada en la esfera del individuo y por lo tanto igual para todos los humanos sin importar su época o su espacio de vida; vista por una parte de la ciencias y con métodos únicos e invariantes. La discusión de la autora es muy rica y permite al lector establecer con claridad los referentes construidos por ella; y las disyuntivas teóricas y metodológicas a las que se enfrenta y con las que polemiza. Finalmente establece la ruta seguida en la construcción del esfuerzo que realiza: marca los fundamentos conceptuales para aproximarse a ese objeto desde una teoría social que actualiza el significado de múltiples conceptos sin alejarse de una postura crítica. La autora, también en la introducción, aclara porqué la historia oral es mucho más que un problema de casuística o como ella dice de representatividad estadística; y, lo más importante, precisa la diferencia epistemológica que implica esta aproximación, más allá de los intereses particulares que cada lector pueda tener. La introducción significa una rica reflexión conceptual y metodológica para aproximarse a la comprensión de la salud enfermedad como proceso social.

Esta primera aproximación será amplia y minuciosamente desplegada con rigor en el capítulo I, cuyo nombre, “Cómo conocer”, ya alude a la riqueza allí contenida. Es ni más ni menos que la pregunta más simple que cualquier estudioso de la realidad se puede hacer, pero contiene al mismo tiempo la mayor complejidad epistemológica, filosófica y científica a la que nos enfrentamos cotidianamente quienes nos ubicamos en la función social de producir conocimiento. El recorrido realizado por la autora en múltiples apartados de este capítulo dan cuenta del proceso creativo para mostrar progresivamente el camino recorrido y que fácilmente puede seguirse por cualquier estudioso. En el apartado de la perspectiva crítica hace una clara discusión de los aportes y renovaciones conceptuales afines a esa postura. La precisión de las citas bibliográficas de distintos autores clásicos y recientes, no sólo sirven como sustento para las ideas que expone sino también son la base para cuestionar y finalmente reconstruir su planteamiento sin alejarse de la coherencia epistemológica. El último apartado de este capítulo: “De la historia social a la historia oral”, relevante para

la comprensión del libro en su conjunto, es también una aportación que puede leerse en sí misma para comprender los fundamentos de la perspectiva que la autora propone.

El capítulo II: “Acerca de la teoría”, es un extenso recorrido por el conjunto de categorías y su detalle conceptual que la autora utiliza para comprender el objeto de estudio y a la vez para interpretar la voz de la protagonista. Así, una a una, desde lo general a lo particular, expone apoyada en aportes de un vasto grupo de autores, las implicaciones y las distancias que toma de miradas convencionales sobre cada una de esas categorías. Desde la historia social, hasta la temporalidad, que no el devenir del tiempo cronológico; pasando por otras de las cuales merece la pena destacar dos: el despojo y la resistencia.

El despojo adquiere centralidad porque la voz que narra su historia, revela una secuencia de procesos sociales de extracción de su propia existencia. No hay lugar para las confusiones conceptuales, desde Marx la interpretación de esta categoría queda en el centro de la explicación de la vida social definida por la extracción de plusvalía, y de allí la posibilidad de comprensión de muchos otros ámbitos que sin estar en el plano de la producción, si pueden entenderse a partir de ella.

Esta categoría adquiere relevancia porque para comprender la narración de Magaly más allá del sentido humano que significa enterarse de ese paulatino desprendimiento de su identidad posible, es la piedra de toque a partir de la cual puede reconstruirse en un marco social el proceso social ocurrido desde sus primeros años de vida, y que estará presente en cada evento significativo de su existencia. Es el despojo una construcción conceptual que permite articular otras categorías, como género, en un entramado de lo singular de Magaly con lo general de los millones de trabajadoras y trabajadoras como ella.

La otra categoría del capítulo II que resulta relevante es la de resistencia. La considero significativa en su propia enunciación y especialmente porque aporta riqueza para la interpretación de la reproducción social, la cual aún en las interpretaciones de la teoría crítica,

frecuentemente nos deja frente a un inevitable destino de subyugación, dominación y dependencia. Por el contrario, con la comprensión de la resistencia se otorga al sujeto la capacidad de pensar, marcar, encontrar, construir, otras vías dentro de la dominación, tanto en su vida social, como en su propia corporeidad como ocurre con el estrés. Así, finalmente con esta perspectiva podemos entender a Magaly como la campeona de la resistencia frente al despojo, como la mujer que en la adversidad resiste frente a una vida de dominación, como la trabajadora frente a la perenne extracción de su trabajo rutinario, como la persona que a pesar de toda una vida de expoliación mantiene viva la luz de la duda y del cuestionamiento del ser del orden social y de las cosas a las que se enfrenta día a día.

En el capítulo III, se aborda el espacio concreto de este proceso de trabajo. Es un enmarcamiento del entorno social y en particular del contexto laboral de las trabajadoras de la costura, que tiene antecedentes históricos de largo alcance: ya Marx aludía a las precarias condiciones de trabajo que caracteriza este oficio. Pero que con el desarrollo de las fuerzas productivas y la introducción de múltiples desarrollos tecnológicos mantiene la esencia de la producción capitalista, donde quienes realizan esta labor, mayoritariamente mujeres, acumulan elementos de un proceso de trabajo caracterizado por la rutinización de tareas, la exposición a polvos y fibras propias de los tejidos con que trabajan, las posturas forzadas, la repetición de movimientos simples; todo ello con cuotas de producción elevadas y con escasas pausas en la jornada laboral. Es un rico apartado que permite comprender la singularidad de una trabajadora a partir de los procesos generales que ocurren en su entorno laboral en México.

El capítulo IV: "La experiencia vivida" es la voz de Magaly que fluye desde la infancia, pero que la autora reagrupa con fragmentos significativos en temas que muestran de acuerdo a las categorías expuestas en el capítulo II, la concreción del hecho mismo del despojo, lo cual no ocurre en un momento ni en una esfera de su vida, sino que es el agregado continuo de acontecimientos que la constituyen en un ser social fragmentado con pérdidas progresivas de su integridad

humana; despojada de su niñez, de su bienestar, de su desarrollo humano, de su espacio, de su cuerpo, de su maternidad, de su tiempo e incluso de sus ilusiones.

Sí la comprensión conceptual de esta categoría remite a la existencia humana, el relato de Magaly le otorga realidad en una mujer de carne y hueso con las demandas sociales expresadas en la madre, el padre, el trabajo. El reconocimiento de que enfermar es un lujo porque la vida diaria depende del trabajo, y dejar de percibir el ingreso un sólo día, significa afectar la posibilidad de la continuidad de la sobrevivencia. El título del libro es la síntesis misma de la experiencia vital de Magaly.

Para terminar la autora nos ofrece un conjunto de conclusiones, donde articula los ejes de análisis a partir de la historia oral, las categorías conceptuales, los cuestionamientos metodológicos que hace; pero lo más importante, reconstruye la identidad de la protagonista y detalla paso a paso el tránsito de su vida en una resignificación de su identidad no sólo como persona, también como trabajadora en el capitalismo y -me parece lo más importante- como ser humano.

Este libro ofrece una aportación fundamental por la construcción que ha seguido el discurso: no sólo trata un tema con todo el rigor científico necesario, con posicionamientos epistemológicos y conceptuales de gran valía para quienes estamos inmersos en este campo de estudio, sino que ofrece la posibilidad de dotar de contenido teórico a las expresiones de la materialidad existencial de los sujetos. Y este gran mérito lo comparte con un libro de los años 80 del siglo pasado, el cual describe con la misma tesitura la experiencia de los trabajadores de la industria automotriz en la fábrica de Citroen en Francia. "De cadenas y de hombres" de Robert Linhart, es un texto que a treinta años encuentra múltiples similitudes con este libro de Margarita Pulido y en ambos textos están presentes los relatos de lo que significa ser obrero en una empresa, de Francia, de México, Tailandia, Honduras o del resto del mundo; el relato de las fuerzas y debilidades de la clase trabajadora; la descripción, el testimonio vivo de eso que Marx llamó relaciones de producción, aquellas que los hombres mantienen entre sí por medio de los objetos.

Magaly ha guiado un discurso académico pero su voz deja una gran enseñanza: lo que no se pierde es dudar de todo, pensar más allá de la alienación (en sentido marxiano) y mantener vivo y actuante el último reducto que nos hace humanos: el pensamiento crítico.

Referencia bibliográfica

Pulido Navarro, M. (2013) El lujo de enfermar. Historia de vida y trabajo, México: CEAPAC/Miguel Ángel Porrúa, 256 pp.